

señales de una

La sensación que se palpa en la población es de cierto optimismo y esperanza. El fuerte deseo interior -muchas veces defraudado- de que las cosas mejoren, fortalecen esta sensación. Después de tantos años de sentirse aplastados, casi impotentes para modificar la situación, en muchos casos sumidos en la resignación ante la aparente omnipotencia neoliberal que ganó la conciencia de vastos sectores de la sociedad, aparecen algunas señales de esperanza, que abren un horizonte distinto.

La asunción del nuevo presidente de los argentinos significó para muchos una sorpresa. Kirchner llegó a la presidencia sin que pudiera ser refrendado en la segunda vuelta. Con la maniobra de huir de la contienda el menemismo y los sectores económicos que lo sustentaban pretendían que asumiera un gobierno débil, fácil de domesticar.

Sin embargo desde el discurso del 25 de mayo, cuando asumió el cargo, el presidente Kirchner intentó emitir señales con un sentido de cambio, que si bien anidaba en los espacios sociales no se había trasladado a la esfera política, por el descreimiento y la desconfianza hacia lo político de buena parte de la sociedad. Aunque en esta oportunidad las elecciones presidenciales demostraron una destacada concurrencia de votantes, aventando los análisis esquemáticos que reducen la realidad a lo blanco o lo negro. La ciudadanía demostró tener clara la diferencia entre lo principal y lo secundario y se movió en la tonalidad de los grises que siempre predomina en la realidad. Por eso votó para enterrar la expresión más emblemática y conocida del neoliberalismo que expresaba Carlos Menem. Debemos aprender la lección para no hacer mal los deberes. Porque no habla bien de los sectores supuestamente más esclarecidos del campo popular que haya sido necesario escuchar a Fidel Castro en Buenos Aires para comprender que la sociedad argentina había dado una lección al mundo con su conducta electoral.

Este golpe al neoliberalismo no implica por cierto su desaparición. No sólo perduran sus principales actores sociales, como la banca extranjera, las privatizadas, algunos medios de comunicación, etc., sino que también tiene fuertes expresiones en los estados provinciales. Quizás el exponente más claro sea hoy el gobernador de Córdoba. De la Sota y su modelo de gestión apuntan a constituirse en el referente destinado a reemplazar a Menem como expresión neoliberal.

La maniobra del neoliberalismo más rancio al impedir la legitimación de Kirchner por el voto en la segunda vuelta, fue contrarrestada por una serie de gestos y hechos políticos que en poco tiempo logró un amplio consenso de la sociedad argentina. Esto y una audaz volun-



Presidentes Lula y Kirchner.

tad política que se viene manifestando desde el poder ejecutivo permiten alentar la esperanza en cambios más de fondo que reviertan la exclusión social y reconstituyan una sociedad y una nación desmembrada. La generación de empleo y la redistribución del ingreso son dos instrumentos fundamentales de la etapa actual.

La presencia de líderes latinoamericanos, como Lula de Brasil, Chávez de Venezuela y Fidel Castro de Cuba, en el acto de asunción de Kirchner fue otro signo de los nuevos aires sureños, que abren mejores expectativas de vida para estos pueblos al alentarse no sólo los lazos comerciales a través del Mercosur, sino una política de integración latinoamericana.

Hasta el momento, más que transformaciones concretas han existido definiciones que señalan un rumbo a recorrer. Estas orientaciones sin embargo han servido para posibilitar una ruptura del sentido común que se había adueñado de la cabeza de los argentinos por imposición del modelo neoliberal. Este proceso de cambio cultural es de fundamental importancia para volver a convencernos de lo que el neoliberalismo nos presentó como nostalgias del pasado. Además de recuperar una concepción en torno a un rol activo del estado como garantizador de los derechos elementales de la ciudadanía, aún en el marco del sistema capitalista se plantea un modelo que genere empleo, mejore los salarios y aumente el consumo poniendo de este modo en marcha la rueda de la producción. El paso de un modelo especulativo a un modelo productivo señala un avance importante en el actual contexto mundial, donde la globalización de las finanzas anuló la genuina generación de riquezas.

Las demandas sociales más presentes desde las movilizaciones que provocaron la caída del gobierno de De la Rúa han recibido gestos de atención de parte del gobier-

nueva democracia

no nacional que alimentan las expectativas. Los decididos pasos en orden a renovar la composición de la Suprema Corte de Justicia, con el juicio político para algunos jueces y un mecanismo más participativo en la designación de los nuevos miembros fueron, además, una señal para el resto de los jueces, que durante estos años olvidaron la independencia del poder judicial para servir al poder político de turno. Frenar las aceleradas pretensiones de aumento de tarifas de las empresas de servicios privatizadas, condicionándolas a la revisión de los contratos y la exigencia del pago efectivo de los cánones establecidos es otro paso indispensable. Haber metido mano en el PAMI para restituir a los jubilados una digna atención, atacando uno de los emblemas de la corrupción fue una medida acertada que deberá consolidarse. Recibir en la casa de gobierno a los dirigentes de los diferentes agrupamientos piqueteros así como a las Madres de Plaza de Mayo y organismos de derechos humanos fueron señales importantes, luego respaldadas por otros hechos como la derogación del decreto que impedía la extradición de los militares represores que son requeridos en España por procesos judiciales que investigan la violación a los derechos humanos. Sin duda que este delicado tema que se mantiene vivo a pesar de los tantos intentos por cerrarlo con la impunidad, tendrá todavía varios capítulos. Muchas de las consignas levantadas hace años por los defensores de los derechos humanos van haciéndose realidad con el paso inexorable del tiempo por los esfuerzos en mantener viva la memoria popular. Y no sería difícil de prever que finalmente resulten derogadas las leyes de punto final y obediencia debida que fueron dictadas bajo el falso eje de una reconciliación nacional que se pretendía sobre la base del olvido y la impunidad. Que las nuevas capas de las fuerzas armadas vayan comprendiendo esta realidad parece otro dato significativo porque será la forma de recuperar una presencia en la sociedad con el respeto a sus fines específicos.

Quizás la materia pendiente más difícil de aprobar sea la económica. Los vaivenes del FMI, que abandonó el tono soberbio para reconocer errores como nueva táctica de rodeo para lograr los mismos fines, indican la urgencia de consolidar un frente interno que se reafirme en la necesidad de dar prioridad a las demandas de los argentinos antes que satisfacer las exigencias del capital internacional que seguramente intentará repetir las viejas recetas de los ajustes estructurales. Algunos indicios señalan que los aparentemente intocables que tuvieron amenazados a nuestros obedientes gobiernos de los últimos 25 años, pueden ser condicionados si existe voluntad política y firmeza en las decisiones. Esto señala un rumbo. No es con

relaciones carnales de Menem como se defiende la soberanía y la dignidad de una nación y su pueblo. Habrá que ver cuales son los resultados finales de las nuevas gestiones que el FMI viene a realizar en el país. Pero no parece equivocado el camino de haber priorizado a nivel de relaciones internacionales, empezar por Latinoamérica, seguir por la comunidad europea, para recién recalcar en el norte, después de haberse armado de mayor fuerza y consenso.

De las definiciones que se adopten a nivel económico dependerá en gran medida el avance que se pueda realizar en lo social, sin que aumente el endeudamiento externo. Para ser más claros: En la medida que la reactivación productiva sea una realidad y con ello pueda generarse empleo genuino, podrá paulatinamente incorporarse a los que fueron excluidos del sistema laboral, reemplazando los planes sociales, que son utilizados para traficar con la dignidad de los pobres en una perversa política clientelista.

La deuda social acumulada en estos años de crudo neoliberalismo es tan grande que se necesitan medidas audaces y profundas para comenzar a saldarlas. Así lo requieren los empobrecidos, los desocupados, los jubilados, los trabajadores, los empresarios nacionales... Pero si somos coherentes con todo lo que hemos pregonado en estos años desde el campo popular no podremos cruzarnos de brazos esperando la actitud mesiánica de un presidente. El desafío de fortalecer las organizaciones populares para consolidar las medidas positivas del gobierno y reclamar por las demandas pendientes exige plantearse una nueva mirada que podrá no resultar cómoda pero sí necesaria para impedir que se articulen los eternos usurpadores y usufructuadores del poder del estado, que ya vienen agitando los eternos fantasmas del pasado para esconder en realidad la defensa de sus intereses corporativos como grupos económicos concentrados. Los sectores reaccionarios han sido sorprendidos por un par de estocadas que los han descolocado momentáneamente. Corresponde al conjunto de la sociedad, fundamentalmente a sus sectores populares asumir una tarea de organización y movilización capaz de contrarrestar los embates que ya van asomando desde los sectores hasta ahora acostumbrados a mantener una cerrada hegemonía. Esta es la tarea política del momento, que implica rediscutir estrategias de construcción desde la sociedad civil, la que sin perder su autonomía deberá darse los instrumentos necesarios para participar de modo más activo en la gestión pública, teniendo en cuenta el rol positivo que el estado puede jugar en favor de la organización social.

Luis Miguel Baronetto. Julio de 2003.